



El Mundo Misterioso de Virginia Woolf

Por ALFREDO ARANDA

663278

Essa noble, misteriosa e impresionante figura, esse mundo delirante de angustias, de sonhos iluminados de paixão por la vida y la muerte, en la búsqueda atormentada que ella va haciendo entre las nieblas de la enajenación de la locura mirra, los intentos de suicidio, y luego la recuperación del humilde entendimiento, constituyen con fidelidad el marco preciso y preciso en el que Maria Elena Claro anclera, con talento de experimentada exégeta, el agudo estudio que en torno a la obra de Virginia Woolf realiza en un ensayo recientemente publicado por el Centro de Investigaciones de Literatura Comparada de la Universidad de Chile, en los Cuadernos de la Colección El Espejo de Papel, que dirige el profesor Roque Esteban Scarpa.

Reconozcamos en primer lugar lo meritorio, ya anteriormente confirmado, de esta labor de investigación y divulgación de los altos valores de la literatura universal. Este centro investigador ha publicado dieciséis volúmenes configurando una colección muy valiosa de ensayos. La obra continuará y es dable esperar prolíficos frutos de rica cosecha. Digno ejemplo que debería tener las posibilidades de efectiva emulación.

"Algo sobre Virginia Woolf" es lo que Maria Elena Claro se propone concluir con "algo" que es modestia si, terminada la lectura del volumen, comparamos el título con el contenido del libro y descubrimos sin esfuerzo alguno que hay en el mucho más que algo. Maria Elena Claro lo anticipa explícitamente: "Adentrarse en el mundo creado por Virginia Woolf en sus novelas es una experiencia completa".

No hay ninguna duda que lo es. Agregáramos: La genialidad de la escritora inglesa dejó un legado fascinante en el universo de su creación novelística, donde todo oscila en la tentación de una búsqueda per-

manente de lo que es el insoslayable misterio de la vida. A la gran novelista, a quien se la llega a comparar con Proust, con Joyce, no le interesa la exterioridad, lo externo, la pintura de sus personajes ni la visión objetiva del mundo que nos rodea. Suya es una pasión más profunda, más exhaustiva, más angustiosa: la de ir descubriendo lo que existe como realidad invisible en las ocultas y expresivas fuerzas del alma. Los seres no son importantes y viven no por lo que aparentan, por lo que demuestran ser, sino por lo que está detrás de lo visible, de lo que se advierte sin que se pueda ver.

Con este sentido de la creación woolfeana, que es el más excelso en la obra de la autora inglesa, Maria Elena Claro examina sagazmente tres novelas de Virginia Woolf: "Al faro", "La Señora Dalloway" y "Las Olas" y en ellas descubre la eterna tragedia dominante en la agobiada vida de la novelista, su sensibilidad y su temperamento, esos recuerdos "irrumpiendo con tal fuerza hasta hacer desaparecer el tiempo con sus límites convencionales". Esos recuerdos son "los que transmiten su angustia y rebeldía ante la imposibilidad de encontrar una respuesta satisfactoria que dé un sentido al dolor y a la muerte; y también nos llegan sus momentos de unión integrados a la naturaleza, al ciclo de la vida".

Plenas Maria Elena Claro que en todas las obras de ficción de la novelista "el móvil vital de sus personajes mejor logrados es la capacidad de visión que los lleva en ciertos instantes a tener la vivencia de una realidad sin tiempo que no pueden definir ni comunicar".

He aquí una clave básica, generadora, sin duda, del universo simbólico de Virginia Woolf. La gran narradora se nutre de todos los símbolos más próximos de la vida y de la muerte. Surge con ellos un impresionis-

mo poético, un halo misterioso de luz, una búsqueda incesante de la verdad escondida en los repliegues invisibles del inconsciente. Sin duda alguna es su vida misma tan llena de zozcos y de angustias lo que la autora toma como esencia de su creación. Pero a ello agrega lo que descubre en la soledad del hombre, en "ese sentimiento hondo y conmovido ante la soledad del individuo frente a la vida y a la muerte porque sus personajes, con el paso del tiempo, sienten crecer la soledad del hombre y comprenden que la vida termina con romperías la esperanza de que la verdadera identidad puede ser entregada y comunicada a los otros".

Tal es otro de los numerosos descubrimientos que Maria Elena Claro hace en su ensayo. El ser necesita comunicarse en el mundo en que vive. Pero las palabras no bastan, son insuficientes para expresar la verdad, la esencia de la realidad interior. Por ello, leemos, página 49: "En Mrs. Dalloway palpamos una búsqueda por llegar a la verdad de las cosas, por saber qué hay detrás de los actos de los personajes, por indagar lo que está dentro de todo. Se nos dan situaciones específicas; sin embargo, nos damos cuenta que queda una parte de ellas en la sombra, ocultándonos algo hondo y fundamental. Virginia Woolf transmite este anhelo y sugiere la vía que conduce a la realidad; ésta existe en el interior de las cosas y siempre será oculta e imposible de definir".

He aquí, nuevamente, la reiteración de lo que se patentiza en las mejores novelas de Virginia Woolf. El misterio intuido, a punto casi de develarse, pero quedando siempre en las sombras. En su vida íntima la escritora sufre todas las angustias que la arrastran a intensas crisis, a un primer intento de suicidio y después al verdadero y logrado, cuando se deja arrastrar por las aguas de un

rio para consumir su vida, ya cansada de una lucha que no tuvo tregua. Si "Al faro" es una bellísima novela llena de símbolos lo es también "La Señora Dalloway", en la que Virginia Woolf "actúa por presencia y allí se hace permanente y fija". Cree Maria Elena Claro que "To the Lighthouse" ("Al faro") es la obra más lograda de la autora inglesa.

No podría por esto desconocer el valor de "Las Olas" que al decir de la autora de este valioso ensayo, "no se rige por los cinémas, en boca, pues se aleja de los recursos del realismo al no respetar un tiempo cronológico o un espacio determinado en el cual lo exterior sólo se percibe a través de los monólogos interiores de los personajes. Es un libro diferente, que se ajusta más bien a la meditación poética que a la novela tradicional".

Recuérdese que la novelista nos presenta algo así como un gran espejo de la vida a través de las olas del mar, todo en medio de interludios musicales, que sirven para hacer más intensa esa recreación en el disfrute del arte del que Virginia Woolf fue cultora eximia. Figura atormentada, poseedora de una riqueza espiritual que podría compararse en su medida a la de que fue dueño Marcel Proust; dueña ella también de un lenguaje impresionante donde copo la reflexión, honda, buscadora de la verdad que sólo conduce a la muerte, tiene esta escritora el más destacado sitio en el concierto de la literatura del mundo. El ensayo magnífico de Maria Elena Claro lo prueba con asombrosa facilidad. Asistimos a una fiesta cuya alma estuvo en la eterna inquietud espiritual de la novelista, Maria Elena Claro nos muestra con suma claridad y lucidez, cómo fue esa fiesta y dónde estuvo el mejor brillo de ella. Debemos celebrarlo con gratitud.

El mundo misterioso de Virginia Woolf [artículo] Alfredo Aranda.

AUTORÍA

Aranda, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El mundo misterioso de Virginia Woolf [artículo] Alfredo Aranda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile